

## 26—Vida eterna

LEAMOS Juan 17: 2, 3. En estos pasajes se halla el más grande y el más importante conocimiento que todo individuo debe poseer. Todos ustedes pueden realizar sus mejores esfuerzos, gastar dinero, asistir a las instituciones educativas más prestigiosas con el fin de obtener una educación formal; sin embargo, si no sienten la necesidad de estar familiarizados con Dios y con Jesucristo a quien ha enviado, todo el conocimiento adquirido no podrá otorgarles la vida eterna.

### Una vida plena

Hemos viajado mucho y hemos visto a muchos ir de un lugar a otro, del este al oeste, a Europa y de regreso nuevamente, viajando por todo el mundo. ¿Qué perseguían? Querían prolongar sus vidas. Vimos a un pobre individuo que sufría por causa de una grave aflicción, de una gran angustia. Tenía un enorme tumor en su cabeza, lo que hacía que esta se inclinara hasta el pecho. Creía

---

Sermón presentado en Prahran, Australia, el domingo 18 de febrero de 1894. Manuscrito 12, 1894. en Jesús, pero decía: «Denme algo para prolongar mi vida». Aún en su sufrimiento y en su aflicción, mostraba una gran tenacidad para aferrarse a la vida. Deseaba vivir. Tratamos de hablar con él respecto a la vida que se equipara a la vida con Dios, la vida que está en armonía con la vida de Jehová. Es una vida sin suspiros y sin pecado, una vida sin duelo, sin enfermedades, sin aflicción y sin el temor de la muerte. ¡Qué vida es esa! Bien, aquí están las condiciones para obtener esa vida. Esta es la vida eterna: conocer al Dios vivo y verdadero, y a Jesucristo, a quien ha enviado.

¿Por qué, entonces, el mundo no ha sido llenado con la gloria de Dios? ¿Por qué no encontramos a seres humanos que tengan como propósito y objetivo conocer a Dios y conocer a Jesucristo, a quien él ha enviado? ¿Por qué no se ve que los padres se lo ordenen a sus hijos? ¿Por qué en las generaciones pasadas los padres no instruyeron a sus hijos para que mostraran haber sido enseñados, disciplinados y educados para que las primeras lecciones que enseñaran a sus hijos fueran lecciones concernientes a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado? Tienen que conocer esto o nunca sabrán lo que es la vida eterna.

### La responsabilidad de los padres

Cuán negativo es para los padres, mostrar por precepto y ejemplo, mediante su conversación y conducta, que este mundo acapara toda su atención. ¿Quién les concedió la capacidad de razonar? Pues fue Dios quien les dio un cerebro y una mente para que fueran educados, adiestrados y disciplinados. Solamente él puede hacerlo.

Cuando los padres enseñan a sus hijos desde su niñez, ¿acaso no debiera ser respecto a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado? Cuando las palabras de vida, las lecciones de Jesucristo, se conviertan en algo familiar, los tesoros del corazón serán conformados según los tesoros del Dios del cielo. De ser así les estarán enseñando a sus hijos a conocer a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado. No como los niños han sido instruidos en generaciones pasadas, diciéndoles que Dios los espía y que es un juez severo. No, no hay enseñarles eso. Necesitan entretejer el amor en sus propios caracteres, y necesitan implantarlo en el corazón de sus hijos. Necesitan practicar la verdadera cortesía cristiana en sus vidas, y aplicarlas a las vidas de sus hijos. La necesitan en las vidas de sus hijos. Deben enseñarles que están viviendo a la vista de Dios, que están viviendo a la vista de Jesucristo.

### **Una lucha por la vida**

Los querubines y serafines, los ángeles y arcángeles, están contemplando la batalla que se desarrolla en la actualidad. ¿Entre quiénes? Entre el Príncipe de la vida y los poderes de las tinieblas. ¿Y qué hace Dios? Nos muestra cómo tenemos que actuar, cómo tenemos que librar la batalla. Dejó las cortes reales, dejó a un lado su vestidura real, y revistió su divinidad con la humanidad. Se hizo un hombre entre los hijos de los hombres y anduvo por el mundo. ¿Cómo qué? Como representante del amor de Dios, un ejemplo que podemos estudiar. Un carácter que podemos imitar en todos sus aspectos, para que podamos comprobar que no vivió para glorificarse a sí mismo, sino que vivió para exaltar a Dios. Vino a vivir la ley de Dios, porque Satanás estaba ejerciendo su poder para influir sobre los hombres, y sus sofismas mentirosos estaban continuamente acosándolos.

Ustedes no pueden ustedes guardar la ley. No. Es imposible para el ser humano guardar la ley por sí mismo. No puede hacerlo. ¿Pero qué puede hacer el hombre? Puede aferrarse mediante una fe viva a la justicia de Cristo y presentar al Padre la justicia de Cristo; y la fragancia de la vida Cristo se incorporará a la vida del ser humano. De esa manera, Satanás será derrotado. Al ser echado de su morada el vacío será reemplazado por la justicia de Jesucristo. Cristo se entroniza entonces en el alma humana. Cristo jamás lucha en contra de él mismo.

Jesús dice: «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho» (Juan 15: 7). En Juan 14: 12 se expresa con claridad cuál es su voluntad y su obra: creer en Jesucristo, que es capaz de salvarnos hasta lo sumo. Vino a este mundo para impartir poder moral al hombre caído, para que pueda guardar los mandamientos de Dios y ser partícipe de la naturaleza divina, venciendo la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones. Es el privilegio de todos nosotros.

Dios ha hecho tanto por nosotros al dar a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna. Tenemos una gran esperanza. Todos nosotros podemos aferrarnos a la esperanza que está colocada delante de nosotros. «El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará» (Juan 14: 12), y afirma: «Yo he guardado los mandamientos de mi Padre».

Cuando los discípulos frotaban las espigas al pasar por los campos de trigo los fariseos dijeron: «Él ha violado el sábado». Si pudieran haber probado eso, entonces no habrían tenido que conseguir testigos falsos para hablar en su contra. Lo habrían condenado como violador del sábado. Pero él dijo: «No sabéis lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”» (Mat. 9: 13). Si hubieran sabido esto no habrían condenado a los inocentes.

## **El dador de la ley**

¿Quién se atreve a afirmar que Cristo es un transgresor del sábado? Él mismo creó el sábado. Él fue quien pronunció la ley desde el Sinaí. Él estuvo oculto en la columna de nube y fue él quien dijo: «Ignoráis las Escrituras y el poder de Dios». ¿Por qué? Porque la nublaron con sus máximas y tradiciones que habían sido transmitidas de rabí a rabí y repetidas y ampliadas hasta que las especificaciones de la ley de Dios fueron enterradas bajo un montón de hojarasca. Incluso, el pueblo no estaba seguro de que estuviera observando la ley, porque la ley es un trasunto del carácter del Padre.

Si la ley hubiera podido ser abolida, Cristo no habría necesitado morir; pero vino el Hijo unigénito a sufrir y morir por la familia humana. «Los que en mí creen, las obras que yo hago, también las harán; y aun mayores harán, porque yo voy al Padre. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Juan 14: 12, 13). Díganme, por favor, si es que pueden, por qué son tan débiles e impotentes. ¿Por qué, como profesos cristianos, estamos tan liados y mezclados con el mundo hasta el punto de perder de vista la eternidad, hasta perder de vista a Jesucristo y hasta perder de vista al Padre?

¿Por qué, les pregunto, hay tantas familias que no tienen el Espíritu de Dios? ¿Por qué hay tantas familias que poseen tan poco de la vida, del amor y de la semejanza a Jesucristo? Es porque no conocen a Dios. Si conocieran a Dios, y si lo contemplaran por fe en Jesucristo, quien vino a nuestro mundo a morir por el ser humano, verían los encantos incomparables del Hijo. Por medio de la contemplación serían transformados a la misma imagen de Cristo. Ahora entienden ustedes que es un error adaptarnos al mundo.

Disfrutamos de una vida breve en este mundo, y no sabemos cuan pronto puede llegar el día cuando la saeta de la muerte impacte nuestro corazón. No sabemos cuándo llegará el tiempo en que tengamos que abandonar al mundo y todo lo que nos interese aquí. ¿Acaso nos hemos familiarizado individualmente con Dios, el gobernante del cielo, el dador de la ley, y con Jesucristo, a quien él ha enviado al mundo como su representante?

## **Cristo, nuestro ayudador**

El mundo no pudo soportar a Cristo. Después de tan solo tres años y medio de ministerio público, se deshicieron de él. La vid celestial fue quitada y trasplantada al otro lado de la cerca. Desde allí las ramas divinas colgaban sobre este lado de

la cerca, en unión con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le fue dado al ser humano para mantener la comunicación entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre. La comunicación debe preservarse para que el ser humano no sea vencido por el mundo. Cristo afirma: «Yo he vencido al mundo». ¿Para qué? Para nuestro beneficio. Para que podamos vencer como él venció. Por tanto, nuestra obra consiste en buscar a Dios con todo nuestro corazón a fin de que podamos encontrarlo.

No teman ser vistos de rodillas, reconociendo a Dios como Padre. Reconozcamos nuestra dependencia de Dios. Reconozcamos que estamos familiarizados con su poder, que deseamos tener una conexión vital con el Dios del cielo. Ustedes dicen: «Bien, me malinterpretan, pensando que si estoy en el mundo tengo que ser del mundo». No, no necesariamente. Cristo dice: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mat. 5: 14). «Así alumbre vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras» (Mat. 5: 16), que puedan todos ver que ustedes miran hacia el cielo. Pero no lo hacen, y lamento mucho que no sea así.

Moisés alzó sus manos hacia el cielo cuando Israel estaba enfrascado en la batalla contra el poder enemigo. Estaba en pie con sus manos levantadas hacia el cielo delante de todo Israel. Cuando empezaba a bajar las manos, el enemigo prevalecía; y cuando eran alzadas hacia el cielo, las ejércitos de Israel se imponían. Por tanto, Aarón y Hur se colocaron uno a cada lado de Moisés y sostuvieron sus manos elevadas hacia el cielo como un símbolo. De esa manera mostraban que él se estaba aferrando al Dios del cielo como ellos lo tenían que hacer. Tenían que extender sus brazos hacia el cielo. Cristo es su ayudador.

### **Servicio y dedicación**

Nos encontramos en un mundo que desprecia la rectitud y la verdad. ¿Qué haremos? Tenemos que empeñarnos de todo corazón en servir a Dios. «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mat. 6: 33). Servimos a un Dios que dice: «Si guardan mis mandamientos los bendeciré en sus campos, rebaños, manadas, viñas y toda obra de sus mano». El Dios del cielo ha bendecido a los que guardan sus mandamientos. ¿Acaso permaneceremos como el pueblo especial de Dios, o pisotaremos la ley de Dios y diremos que no está vigente? De ser así, Dios también podría haberse eliminado a sí mismo. Cada detalle de la ley constituye un rasgo del carácter del Dios infinito.

¿Qué hemos de hacer? Estudiemos las Escrituras. Escudriñemos las Escrituras. Indaguen para ver si ustedes están obedeciendo la ley de Dios y las normas de su justicia. Díganles a sus hijos que ustedes han descuidado la ley de Dios. Díganles que ustedes se sienten como Esdras se sintió. Allí estaba Josías, muy apenado porque la ley se había perdido, pues ellos se habían descuidados y no obedecieron la ley. Luego la llevan hasta donde estaba él. Alguien se pone de pie y lee, y el pueblo llora y se lamenta porque no haber guardado la ley. Pero regocíjense porque ustedes ahora tienen la ley. La observaremos. Traigamos

nuestras ofrendas y dones, y ofrezcamos alabanzas a Dios con lágrimas y arrepentimiento. Eso es precisamente lo que necesitamos hacer.

Si la luz de la ley de Dios llega a nosotros y reconocemos de manera inteligente que la hemos estado violando, podremos decir: «Ahora entiendo la razón por la que habíamos estado en tinieblas e incertidumbre. Ahora nos aferraremos a los mandamientos de Dios y los guardaremos y viviremos, “porque la ley de Jehová es perfecta: convierte al alma”». ¿Por qué debería Dios abolir algo perfecto? Necesitamos usar nuestra mente con una meta concreta y gozarnos y regocijarnos porque hemos descubierto que no éramos siervos fieles del Señor del cielo, pero que lo seremos en lo adelante. Ustedes no desearán que se revele en el juicio que estuvieron violando la ley de Dios y exponiendo a Cristo a la burla del mundo. Pensar en el bien sin practicarlo no será suficiente.

Necesitamos a Cristo y a su obediencia; necesitamos beber del Espíritu de Dios. Deseo ser semejante a Cristo. Deseo practicar sus virtudes y ser un hacedor de la Palabra. ¿Y qué dijo él en el Monte? «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir» (Mat. 5: 17). A sus oídos asombrados llegaron las palabras, sus mismos pensamientos se desplegaron ante ellos. Él vino a cumplir cada detalle de la ley. «Antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido» (vers. 18). Deseo que acepten esto. Es la palabra de Dios. Ustedes escucharán a los hombres decir que la ley está abolida y que no está vigente. Y ellos actúan en armonía con lo que dicen. Pero ustedes no pueden darse el lujo de obrar contra Dios. «Porque sois colaboradores de Dios» (1 Cor. 3: 9). Preferiría ser colaboradora de Dios antes que actuar en su contra. Veo en él bellezas y hermosuras incomparables.

Sin embargo, ustedes dicen: «La ley no puede salvar a nadie». No, somos salvos por medio de Cristo, viviendo en obediencia a la ley, a través de los méritos y la justicia y las virtudes de su carácter. Y cuando nos aferramos a él con una fe viviente, ¿qué haremos? Guardar los mandamientos y la ley de Dios como la niña de sus ojos. Estas son las palabras de la divina inspiración: «Guardadlos y viviréis». No permitan que nadie toque esa parte de sus ojos. Ustedes saben lo doloroso eso es.

### **Una gran encomienda**

¿Desean saber exactamente qué deben hacer? Digan: «Me gozo porque he descubierto lo imperfecto que soy, y estoy seguro que venceré el pecado. Seré un vencedor; porque él dice: “Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”» (Apoc. 3: 21). ¿Vencerán ustedes como Cristo venció? ¿Obtendremos la victoria? Jesucristo es nuestro Salvador.

Tenemos una gran obra que hacer. No consiste en afirmar que no hay ley. ¿Qué no hay ley para gobernar a las inteligencias celestiales y humanas? Cualquiera

que acepte eso milita en el ejército de Satanás y ustedes no pueden darse el lujo de estar allí. Les ruego que busquen al Señor con todo su corazón para que puedan considerarlo como alguien importante para ustedes. Jesús murió para que podamos obtener la salvación, para que podamos seguir adelante. No para que estrechemos las manos del mundo, no para que nos relacionemos más y más del mundo, sino para que conozcamos a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado.

La ley no puede salvarnos, pero es la norma que rige nuestro carácter. Para representar el carácter de Jesucristo ustedes tienen que vivir la ley, porque él vivió en sujeción a la ley en nuestro mundo. Pablo dice: «Les he enseñado por las casas, arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo» (Hech. 20: 20, 21). Esta es la manera de lograrlo: Contemplamos la perfección de su carácter y entonces vemos los defectos de nuestro propio carácter. ¿Están ustedes ante Dios diciendo: «Límpianos y cámbianos?». Deberían acudir a Jesucristo, aferrarse de los méritos divinos del Hijo de Dios, y ustedes serán lavados de las impurezas y manchas del pecado. No habrá mancha alguna en su carácter porque Dios estará entronizado en el corazón y Cristo no lucha contra Cristo. Cristo no lucha contra el Padre. «El Padre y yo somos uno». Él era la imagen misma del Padre, y necesitamos manifestar el carácter de Jesucristo.

Tenemos que pedir su suficiencia. Cristo murió por nosotros. Satanás dice: «Eres pecador y no puedes mejorarte a ti mismo». Sí, soy pecador, y necesito un Salvador. Me aferro a los méritos de Jesucristo para que me libre de toda transgresión. Nos lavamos en la fuente que ha sido preparada para nosotros y somos limpiados de toda impureza de pecado.

### **El amor y el manto de su justicia**

Hay una hermosura sin par en Jesucristo. Lo amo porque él me amó primero. Necesitamos la pureza que existe en Jesucristo, él salvará hasta lo sumo a todos los que acudan a él. Entonces veremos lo que Cristo sufrió por nosotros. ¿Estamos dispuestos a ser partícipes de sus sufrimientos? Si lo estamos, él nos promete que participaremos de su gloria. ¿Cuánto han sufrido por causa de Cristo? ¿Están dispuestos a participar con él de sus sufrimientos? Si lo están, él cooperará con ustedes y ustedes podrán cooperar con los seres celestiales para traer a las ovejas perdidas de vuelta al redil. Hay almas que están pereciendo, que se hallan alejadas de Cristo. Necesitamos traer de vuelta a Cristo a las ovejas perdidas de Dios. Que Dios nos ayude a conocer cuál es nuestra labor. Cristo nos ama porque somos indefensos y desvalidos.

Estamos perdidos sin Cristo; sin embargo, Dios nos llevará de vuelta al terreno de la lealtad. Necesitamos el poder profundo del Espíritu de Dios en nuestros corazones. Necesitamos andar en la luz, así como Dios está en la luz, y entonces no andaremos en tinieblas. Tendremos cantos de alabanzas y regocijo, porque podremos contar la historia del amor de Jesús por el hombre. Jesús murió en el Calvario para que no perezáramos en nuestros pecados. Por tanto, desistamos del mal y permanezcamos en el conocimiento del Señor. ¡Oh, la luz, el amor y la

hermosura que hay en Jesucristo! Él nos abrazará con su misericordia y nos amará sin reservas.

Que Dios nos conceda buscar a los que perecen para que los traigamos de vuelta a su rebaño. Queremos ver pecadores convertidos. Necesitamos buscar la manera de erradicar el pecado del mundo. Dios nos libraré y podremos representar el carácter de Jesucristo, que murió por los pecados de todos. Aprendamos de Jesús. Tomemos su yugo. Amémoslo porque él nos amó primero, y, finalmente obtendremos la más hermosa victoria. Él abrirá las puertas de la ciudad de Dios y nos invitará a entrar. Nos dará la bienvenida y nos dará la bendición celestial. A todos los que hayan mostrado su obediencia a la ley de Dios, él les dice: «Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor». ¿Cuál es ese gozo? El gozo de ver pecadores convertidos. Serán atraídos hacia Jesucristo, y ese es su gozo. Habremos sido participantes con Jesucristo. «Colaboradores con Dios». Así podremos ser en verdad participantes de su gloria, que será otorgada a todo hijo fiel de Dios.

Tomemos el manto de su justicia confeccionado en el telar del cielo. No hay un solo hilo de creación humana en dicho manto. Es el manto de la justicia de Cristo. Vistámonos con él aquí mismo. Deseamos la vida. Queremos dar el ejemplo de lo que Cristo es y de lo que podemos ser. ¡Oh, si pudiéramos manifestar a Dios a un mundo caído! Podríamos ser purificados para llevar puesto el manto de la justicia de Cristo y la corona de inmortalidad. Que Dios permita que esa sea nuestra suerte; porque Jesús nos ama con un amor infinito. No quiere que ninguno de nosotros perezca, sino que todos podamos obtener esa vida que se mide con la vida de Dios. Que Dios nos conceda asegurar esa herencia bienaventurada.